



María Zuniaga, patrimonio cultural de Caripe

Leonor Gutiérrez

Historiadora y cronista de Caripe
Correo electrónico: cblancomav2@yahoo.com

Foto 1. María Zuniaga entre sus orquídeas.

¿Y cómo recuerda al señor Ramón Gamboa Marcano, vecino de la comunidad y patrimonio cultural de Caripe?

¿Señora María, y de sus orquídeas?

María Zuniaga nació en la parroquia Teresén, específicamente en la comunidad de Los Cigarrones, hace 74 años. Se vino a Bella Vista de 10 años con su papá y su mamá. Aquí estaba un hermano suyo que trabajaba en las haciendas de café de este

lugar. Ya desde entonces María daba muestras de ser talentosa para la danza, el canto y la declamación. Había aprendido con el señor Pedro Alfonso Escribano, carupanero, a bailar La Guacharaca, que aquél interpretaba con su bandolín. Ese señor tocaba dos ritmos, el joropo estribillo y el ritmo de la perra o taquititaqui.

María se enamoró muy joven, a los 14 años, y parió nueve hijos: dos niñas y siete varones. Después de 28 años de vida en común, ella y el señor José Vicente Romero contrajeron matrimonio en una celebración convocada

por sus propios hijos. Su esposo fue siempre el encargado de la hacienda Bella Vista, propiedad de la familia Luongo, y la señora María era la encargada de la comida, el mantenimiento de la casa, de los jardines y de la elaboración de los dulces, entre otras tareas de la hacienda. Ella cuenta que a las seis de la mañana ya estaban subiendo a buscar las arepas que se comían en la casa de esa familia, ubicada en el pueblo de Caripe. Y si había un matrimonio, o cualquier otra celebración, mandaban a buscar una gallina preparada, despresada y limpia. El sancocho llevaba las

verduras y aliños en un canarín grande; todo iba ya compuesto. Asimismo, se recibía a la gente que venía a pasar una vacación o un rato.

De esta manera, en ese entonces, la Sra. María compartía el tiempo entre su casa, que le quedaba cerca y la hacienda. Es allí donde su esposo le permitía que vinieran grupos de jóvenes que querían aprender a bailar La Guacharaca y ella les enseñaba. De ese período recuerda particularmente al señor Felipe García como bailarador de La Guacharaca.

¿Y cómo recuerda al señor Ramón Gamboa Marcano, vecino de la comunidad y patrimonio cultural de Caripe?

Lo recuerdo como un buen amigo. El señor Ramón era el poeta, siempre estaba componiendo y yo cantaba con él, no ve que él y Vicente -mi marido- eran muy buenos amigos, y él se aparecía en la hacienda con músicos, y allí

se le atendía y yo los acompañaba. Una vez se emborrachó en la hacienda y lo mandó a llevar Vicente con los muchachos. Al día siguiente mandó un papelito que decía así:

Vicente, mándame el palo y que perdone María porque no sé todavía si allá cometí algo malo. Este palo fue un regalo, el que me lo hizo murió, y por eso debo yo tenerlo en estimación. Pero por causa del ron el palo se me olvidó.



Foto 2. Vista de la casa familiar desde el jardín.

Hace unos años le hicieron un homenaje y yo le canté esas mismas décimas en galerón.

Bella Vista, como su nombre lo indica, es un paraíso de flores y lomas. Se ha mantenido hasta hoy como una fortaleza cultural en cuanto a la preservación y cultivo de las tradiciones locales.

La señora María recuerda, por ejemplo, las fiestas a las madres en mayo. En una ocasión ella fue la reina de las madres y pasaron varios días en los preparativos, para que hubiera de todo y nadie pagara nada. Fue una fiesta preciosa. Igualmente se hizo un homenaje a la maestra María del Valle Salinas, primera educadora de la comunidad y también un reencuentro de bellavisteros. María tuvo el honor de recibir a la maestra María del Valle con su familia. En otra oportunidad se organizaron todos los vecinos y prepararon una carroza de indios que ganó el premio de los carnavales de Caripe, a lo cual agrega: "para ese entonces ese pueblo era muy entusiasta, pero ahora ya no es así... la gente se ha puesto un poco egoísta".

Viuda desde hace 16 años, se dedica ahora exclusivamente al cultivo de las orquídeas. Ella misma diligenciaba sus haciendas, ahora ya no puede. "Yo las tengo, dice, lo que pasa es que ya no puedo trabajar en ellas. Gracias a Dios que tengo esto otro que me hace feliz, y además tengo una gran familia. Aparte de mis hijos, yo crié a una hija de mi esposo y a su hermano, quienes de aquí salieron casados. Ellos también son mis hijos, y ahora tienen nietos".

Recuerda que la señora Julia Guevara proveniente de la isla de Margarita, le ponía un altar a la Cruz de Mayo y se le cantaba para que viniera la lluvia. Ella también le ponía un altar a la Virgen del Valle. Esta tradición la continuó la señora Rosa Hidalgo. Hace tiempo no se alumbró una Cruz en Bella Vista.

¿Señora María, y de sus orquídeas?

Bueno hija, a mí me encanta la agricultura, y como te decía tengo donde sembrar, pero ya no puedo.

En eso su nieto se sienta a conversar con nosotros y le dice:

- Abuela ¿te acuerdas de aquel verso "La bata de Pancha Farías"?

- ¡Ay no, muchacho, aquí estamos hablando en serio!

- ¡Ande, dígaselo! Insiste el nieto.

- Bueno, eso era una señora que vivía en la comunidad, y que usaba unas batas o vestidos largos y, como trabajaba en el campo, siempre las tenía muy sucias, y entonces yo le compuse unas palabras:

La bata e' Pancha Farías
ya no hay Ace que la lave
ya se ha vuelto impermeable
esa sí que está curtía.

Si algo requiere ella en su noble tarea, es una especie de préstamo de inversión para concluir su vivero y contribuir, mientras pueda, a la preservación de las orquídeas, no para comercio, sino



Foto 3. María Zuniaga tiene algo de orquídeas en su mirada.



Foto 4. María muestra unas especies de calas de su cosecha.

más bien para brindar una vitrina en donde se puedan exhibir los ejemplares de estas especies como un rescate patrimonial; para que no se las lleven, sino que vengan a verlas a Caripe.

Cuando esta servidora recogió estas notas, realizaba un sondeo sobre la historia del café en Caripe, encontró unos catálogos del señor Antonio Luongo en la Casa de Las Carmelitas, ubicada en la población de Caripe, los cuales datan de cuando se trajeron a Caripe -directamente importadas de Alemania e Inglaterra, en los años 1920, más o menos- un conjunto de maquinarias: motores, despulpadoras y trilladoras, para las haciendas de café. Uno

de esos motores está guardado en la casa de la señora María. Éste perteneció a la vieja hacienda de los Luongo, pero uno de sus hijos pidió comprarlo, a lo cual ellos respondieron que “el precio era arreglarla”... Y así lo hizo, al punto que aún funciona perfectamente. En este momento es una pieza interesante, dentro del conjunto de elementos que hemos querido plasmar en estas descripciones.

Por una parte, está el hecho de los hacendados del café y su características: el rol del emigrante y el del criollo y, como contraparte, el acero templado de una mujer que, sobreponiéndose a los avatares, se consolida como una

figura ejemplar para su familia y para su comunidad y, más allá, para todos quienes tengamos la dicha, la oportunidad, de disfrutar de su espíritu encantador, con su sombrero de pajilla, siempre ocupada en su flores y en su gran familia.

Edgar Enríquez le escribió un reportaje (Diario Región, 11 de marzo de 2007) titulado: *Las orquídeas del Jardín de Oriente*, y en uno de sus párrafos la describe así: “*María Zuniaga tiene algo de orquídeas en su mirada de vidrio azul opaco: pupilas desgastadas en el camino duro y pedregoso de su vida*”.

Fotografía: **Carlos Blanco Mavares**